

Coleridge, Novalis, Víctor Hugo, Hölderlin, La poética romántica

Mario Javier Pacheco García

Presentación

Cada tiempo tiene su presente, y quienes lo habitaron y lo habitan dejan evidencia del orgullo de su modernidad. El presente de Ptolomeo...el presente de Cortázar.

Las lenguas se renuevan, mueren y resucitan. Los gustos cambian y con ellos los conceptos; lo que fue bueno es malo y lo que fue malo es bueno. Los jóvenes de todas las generaciones plantan su huella iconoclasta, para desdeñar, por anacrónica, la de sus padres, que también fue iconoclasta. En síntesis, cada verdad absoluta, formulada en teorías magníficas e indiscutibles, por filósofos y matemáticos, íconos de la ciencia y el arte, se derriban con mohín despectivo por los muchachitos de la generación siguiente.

No obstante, contra el tiempo subsisten obras maestras, y Esquilo, Homero, Sófocles, Shakespeare, Cervantes, siguen vigentes, y con millares de imitadores, que podrían justificar el exabrupto de la Harpe, traído por Víctor Hugo en el prólogo de su Cromwell: “imaginar, no es en el fondo, otra cosa que recordar” frase lapidaria, que desvirtúa la creación en el arte y la literatura posterior a los grandes maestros.

Antes de la globalización y la cibernética los artistas y escritores estaban seguros de lo que era la estética, la belleza y sobre todo, lo que era un buen artista, o poeta o escritor, porque los estilos se maduraban por años y a veces por siglos: el Bizantino, entre el 500 y el 1400; el Gótico entre el 1140 y finales del siglo XVI, El Renacimiento del 1400 al 1500, el Barroco del 1600 al 1700; el neoclásico, del 1700 al 1800. Había tiempo para pulir.

Durante el siglo XIX los movimientos artísticos duraron décadas, e incluso años, pero en el siglo XX y en el XXI la celeridad y la inmediatez se tomaron los estilos y cambian y se valoran estilos en un abrir y cerrar de ojos.

¿A Cuál de estos movimientos, teorías y estilos que reclaman para sí, la verdad, la estética, la belleza y el buen gusto debemos creerle?

No todos pueden ser la verdad, y si lo fueren, estamos ante la tesis cuasi-anárquica del relativismo contextual y circunstancial del hombre. La verdad de hoy, no es verdad mañana. Los genios fueron genios de su tiempo y con suerte, de algunas generaciones más. Pasan de la idolatría al fango, con la magia de lo efímero.

Desde las academias de la antigüedad, los alumnos siguen a su maestro, lo imitan, y quien se le acerque en estilo, es el más perfecto. Por otro lado, a una obra de arte, como a la moda, tan solo le basta que alguien famoso lo use o lo siga, o lo comente, para que una lluvia de fans se vuelva adicta, defensora e imitadora.

Lo saben muy bien las casas de publicidad y las editoriales.

La pintura sin perspectiva de los egipcios, se parece a los garabatos infantiles, pero nadie podrá atreverse a afirmar, que era porque los egipcios no tenían la noción de la perspectiva, o las convergencias de líneas hacia el horizonte.

Benjamín Casadiego en el Caracolí del Cesar, Blogspot, afirma que los egipcios dominaban los presupuestos geométricos de la perspectiva, y cita a Florenski, quien asevera que en la pictórica egipcia, plana y sin perspectiva, “había más interés en la verosimilitud de la apariencia, que en la verdad de la existencia” y que “La perspectiva lineal entre los egipcios, al igual que entre los chinos, más que una infantil inexperiencia, lo que demuestra es la madurez, casi excesiva o senil,

de su arte” El Cubismo de Picasso vuelve a enfrentar las leyes de la perspectiva, y se le considera genio.

Cada generación es dueña de su propia verdad, es su privilegio, la verdad es una sola: la suya...la mía... y la del vecino.

Cada verdad tiene su contexto, y cuando la vivimos y nos convence, nos hacemos pragmáticos, dogmatizamos dicha verdad y limitamos al cerebro para que distinga lo bueno de lo malo desde esa perspectiva radical.

Para satisfacer nuestra verdad, hemos llegado a fabricar cámaras para que fotografíen las cosas como queremos verlas. No como son en verdad.

Aprendí en Diario de la Frontera, que la mezcla de los tres colores monocromáticos primarios, RGB o RVA se gradúan para que los percibamos como nos gusta. Su mezcla genera una reacción biológica en la fisiología del ojo, por lo que nadie puede asegurar que lo que vemos es tal como lo vemos. Vemos la piel, el verde, la luz, como queremos verlos. La verdad es igual, tiene el mismo principio, la vemos como queremos verla. No es universal, aunque por ella se haya matado, y se rechacen las verdades de los otros.

A continuación, vamos a observar cuatro autores del romanticismo: Víctor Hugo, Coleridge, Novalis y Hölderlin, tres cuerdos y un loco, - perdón por el término- que pasó 37 años obnubilado por la esquizofrenia y posiblemente por un alzhéimer, pontificando sobre lo que debe ser la poesía.

Mi desconfianza ante los pontífices que escupen dogmas, es crónica, por eso leí con mucha curiosidad a Hölderlin, sin que sus tesis, ni sus poemas, con excepción de los traducidos por Otto de Greiff, despertaran el entusiasmo que me suscitó Hiperión, pero al leer que Schiller se interesa en su obra y la difunde, y Sinclair hace lo mismo, y Schwab, y Kühne, y Waiblinger, y Heidegger, y más acá

Cortázar, y mucho más acá Estanislao Zuleta y William Ospina, debo, no solo admirarme, sino interesarme en él, con mayor profundidad, porque algo sabe, que no saben los cuerdos.

Ya se había afirmado sobre Hölderlin en su época, que su locura no era debida a debilidad de espíritu, sino al exceso de sabiduría.

¿Se cumple en Hölderlin aquello de que en la locura se está más cerca de la transparencia? ¿Más cerca de Dios? ¿En su oscuridad está la verdad y la luz? O ¿Será Hölderlin un fenómeno creado por la publicidad, y una moda que logró traspasar el tiempo?

Canción del viejo marinero. Coleridge

Visión del mundo. Naturaleza y espíritu

La visión del mundo en el viejo marinero de Coleridge es fatalista, debe cumplir su sino, como Edipo, y transmitir a alguien su tragedia, solo así descansará. Maravilla, casi hipnotiza al invitado-de-la-boda, que cuando comienza a oírlo, ya no puede zafarse debe escucharlo hasta el final. No importan los llamados del fagot.

En cuanto a la naturaleza, el narrador, casi fantasma, es apologético ante el paisaje, la iglesia, la colina y la torre del faro; la tormenta es descrita con todo su espanto telúrico: “tiránica y feroz” el frío, la niebla y la nieve, donde “flotan los altos hielos como las esmeraldas verdes”

Hay una catarsis ecológica en la aparición del albatros y de su buen trato, derivan bienaventuranzas para la nave. Su muerte cruel e innecesaria, redundante en la desgracia de su asesino y la de quienes lo cohonestaron.

La pesadilla se vive con fantasmas vivientes, en el barco que pasa, y con la muerte de los marinos, cuyos cadáveres parecen levantarse sobre la alucinación del viejo, para continuar con las tareas que hacían cuando vivían.

En cuanto al espíritu, hay un dejo profundamente religioso en la aparición de seres celestiales sobre los cadáveres; espíritus que ayudan al viejo, hasta que toca puerto. Su puerto.

Concepción antropológica: la condición humana

El viejo marinero, de Coleridge, barba gris y ojo claro, es impertinente, produce miedo, casi pavor en el invitado-a-la-boda, que se detiene a oír su historia.

La pobreza de su vestido le hace despreciable y extraño. Es un “pobre vejete” que estorba la puerta de entrada de los invitados a la fiesta. Extraño, lejos de su estrato social, contrasta su apariencia con la de los invitados, pero nadie lo determina, parece solo existir para el invitado-de-la-boda, el escogido, el cervatillo que atrapó el león.

Concepción poético-estética: literatura y arte

Cuando se traduce literatura, especialmente poesía, se generan distorsiones graves. La poesía es una secuencia intemporal izada de imágenes, que enamoran o sorprenden por lo que el lector descubre tras sus palabras, que están investidas, en el idioma original, de la magia que sorprende y que enamora. Si se cambian se daña el poema, las palabras son precisas, son las que construyen la imagen y transmiten lo que el poeta quiere.

Cada uno de los signos semánticos de un poema han sido cavilados por su autor, repasados, musicalizados, borrados, resucitados y releídos, en búsqueda de claves secretas. Adquieren valor o lo pierden si van delante o detrás, o arriba o debajo de otro signo. Si se cambian por otros, la intención del autor se desfigura.

El español, inglés, alemán, y los demás idiomas, contienen vocablos intraducibles, indispensables a la hora de acudir al tropo y de crear o recrear la figura que se pretende. Si la palabra no existe, por lo general el traductor la reemplaza por otra, que para él, tiene el mismo valor, y ahí quedan los insomnios y las correcciones minuciosas del autor. Si el traductor no es poeta, el poema está perdido, porque no va a comprender de oscuridades y del valor oculto en palabras que en un contexto son disparos de la inteligencia, y en otro son babosadas. Y si el traductor es poeta, casi siempre incurre en el delito, no codificado, de imponer su propio estilo al poeta traducido.

Profesora Érika, en mi búsqueda de argumentos para hacerle entrega de este trabajo, tropecé con dos artículos de William Ospina sobre Hölderlin, en uno de ellos, publicado en El Espectador el 26 de junio de 2011, cita a Robert Frost para advertir que “Poesía es lo que un poema pierde cuando se le traduce”, pero acto seguido justifica las traducciones, que se hacen desde hace siglos, porque de otra manera hubiera sido imposible conocer a los grandes autores en sus idiomas originales, y la cultura se restringiría al alcance de cada lengua.

Leí la Canción del viejo marinero en la versión que nos recomendó, pero no me pareció con la calidad que la fama le prodiga, acto seguido, busqué contrastarla con otra versión <http://www.mgar.net/docs/coleridge.htm> que tampoco me sorprendió. Finalmente leí la traducción Otto de Greiff, en <http://amediavoz.com/coleridge.htm> que me descubrió la dimensión poética de Coleridge, y di la razón a sus admiradores contemporáneos y sus apologistas posteriores.

Otto de Greiff es más músico que poeta, pero es poeta, de los que se sienten a gusto en las formas tradicionales y clásicas, del mundo de la métrica y de la rima, como nos lo hace saber en *Grafismos de Grifo Grumete*. Entonces surgió una pregunta: ¿Coleridge tiene el estilo que nos presenta De Greiff? O ¿su estilo es más bien el verso libre como en la versión que usted nos presentó?

Me fue imposible saber si leí al autor, o al traductor.

Himnos a la noche. Novalis

Visión del mundo. Naturaleza y espíritu

Novalis nace en Prusia, en mayo de 1772, estudia filosofía y su producción es escasa, sin embargo le alcanza para pasar a la posteridad. Muere antes de cumplir 29 años.

El título Himnos a la noche, advierte que la naturaleza es la protagonista, la Noche, que visibiliza el mundo desde la oscuridad, no solo la que llega por el ocaso del sol, sino la sobrenatural, la Noche que llena de claridades la alucinación y abre el pensamiento a la cercanía de otras realidades más cercanas a Dios, más místicas. La noche que se ama tanto, como para preguntarse: ¿tiene que volver siempre la mañana

Pareciera existir una dualidad cuando leemos que la noche es misterio, oscuridad, en contraposición “a la que todo lo alegra, la luz”. En la noche “yace el mundo, sumido en una profunda gruta”. No obstante, a continuación Novalis expresa que la noche inspira el espíritu, y hace que la luz parezca mezquina. En la Noche puede ver el rostro de la Madre, la “*gran Reina del mundo*” que le retorna a su amada muerta, su “*Sol de la Noche*”.

Los himnos, dictados en el cementerio en 1797, por Sophie Von Kühn, su amada, muerta a los 15 años, son un canto al misticismo, a la religiosidad, a lo extra terrenal. En ellos se plasma su ser creyente, en la Inglaterra protestante, pero católico, a pesar que Valmore Muñoz, (Novalis. Los Himnos a la Noche y la poesía romántica) afirme que fue formado como protestante, en el Gimnasio de Eisleben.

La naturaleza está presente, la descripción de la Noche parte “*del agua de las uvas, del aceite del almendro, del jugo de la adormidera y del pecho de las muchachas, cuya envoltura es la noche*”.

Concepción antropológica: la condición humana

La soledad íntima del poeta, luego de perder a la amada, lo lleva a refugiarse en la oscuridad. La Noche es guarda de su desamparo, de su dolor, de sus miedos y de sus alegrías. Rompe con las cadenas de la luz, al morir su amada.

La noche le permitió flotar, en sueños de opio, sobre colinas que se convierten en polvo para permitirle ver los ojos de su amada, cuyas lágrimas brillaron, y a partir de allí, confió “*en el cielo de la noche y en la luz de este cielo: la amada.*”

El poema es una larga oración descriptiva, angustiada, llena de pasajes bíblicos, en los cuales se resalta la condición efímera de la vida. Es un desahogo en el que el llanto se presenta. Profética, apocalíptica. “*El tiempo de la luz está medido, pero el reino de la Noche no conoce ni tiempo ni espacio.* (Himno 2)

3. Concepción poético-estética: literatura y arte

Cuánta fuerza hay en “*que el ardor del espíritu devore mi cuerpo, que, convertido en aire. Me una y me disuelva contigo íntimamente y así va a ser eterna nuestra Noche de bodas.*”

Novalis es exaltación romántica de la muerte, del rompimiento del ser con la materia que queda en la tumba. De la noche es señora de la muerte, y al mismo tiempo, cántaro donde abreva premoniciones, el futuro, la noción de vida espiritual,

En cuanto a la forma, En el himno 4º, Novalis rompe el versolibrismo, y entonces el lector, sin saber si fue el autor o el traductor, lee heptasílabos, rimados. En el himno 5º pasa lo mismo, esta vez con con endecasílabos, que en la última estrofa pierden métrica y rima

Víctor Hugo

Prólogo a Cromwell

Visión de mundo: Naturaleza y Espíritu

En el prólogo, Víctor Hugo da cátedra, no solo sobre el contexto de su obra, sino del papel de la crítica y la literatura. En el caso del espíritu, advierte que *“en la época antigua la poesía es religión y la religión es ley”* Igualmente que: *“la religión espiritualista, suplanta al paganismo material y exterior, y acaba con él, comienza y termina en Dios”*

La poesía, hija del cristianismo, es el drama; la realidad es su carácter, y la realidad resulta de la combinación de lo sublime y lo grotesco, que se encuentran en el drama.

La poesía despierta con el hombre, maravillado ante lo que le rodea. Su primera palabra es un himno. *“Está tan cerca de Dios que todas sus meditaciones son himnos, y todos sus sueños son visiones”* Su lira solo tiene tres cuerdas: Dios, el alma y la creación.”

Su plegaria condensa su religión y la oda es toda su poesía.”

El mundo avanza y la religión adquiere una forma, los ritos reglamentan la oración

Concepción antropológica: la condición humana

En cuanto a la condición humana, el autor no puede dejar de mencionar el papel del crítico inmaduro, parcializado, y de la inutilidad de sus aclaraciones en los prólogos. Manifiesta que le tiene sin cuidado lo que expresan, ya que sus notas, en lugar de resguardarlo de los críticos, lo han comprometido.

No gusta de los campeones de las “sanas doctrinas literarias” que le han echado el guante “*Quien haga aplicaciones con su pan se lo coma*” Por algo habrá de ser. Desde siempre existen los pontífices del buen escribir.

Concepción poético-estética: literatura y arte

“La unidad de tiempo no es más sólida que la unidad de lugar”

Advierte que es tiempo de libertad, que deben examinarse, porque no sirven *“las teorías, las poéticas y los sistemas*. Pero Víctor Hugo, va más allá: *Hagamos caer la antigua capa de yeso que ensucia la fachada del arte. No debe haber ya, ni reglas, ni modelos. O mejor dicho. No deben seguirse más que las reglas generales de la naturaleza”*

Cada generación, como se comentó antes, quiere reemplazar a la anterior, pero es recurrente en muchos autores, de diversos tiempos, especialmente en el nuestro, la exigencia de derribar todos los muros, las ataduras, las leyes, los preceptos del arte y la literatura.

García Márquez habló de eliminar parte de la ortografía y la gramática, y se vuelve al extremo del arte por el arte, que se promulga por algunos exponentes, al tiempo con el romanticismo, y opuesto a la literatura y el arte panfleto, que Mao promulgó en el Foro de Yenán, y en Cuba Castro en 1961.

Comienza a valorarse en esa libertad, un arte fetiche. Una silla común, por el solo hecho de llevar la firma de Picasso, se convierte en arte, o un vestido de Marilyn Monroe se muestra en un nicho, adquiriendo, no un valor museológico, como se estilaba, sino de obra de arte. Cualquier cosa puede serlo, dependiendo del punto de vista. Todavía se comenta la subasta de cuadros abstractos, ofrecidos por eBay, que resultaron ser de un simio del zoológico de Paignton, al sur de Inglaterra.

Las nuevas corrientes están derribando los criterios de belleza, que promulgaron Aristóteles, Dionisio, o Tomás de Aquino.

Víctor Hugo, convencido del desprendimiento de los cánones y las reglas, cita a Lope de Vega, en cuanto a que el poeta solo debe seguir los consejos de la naturaleza, de la verdad y la inspiración:

*“Que cuando he de escribir una comedia
Encierro los preceptos con seis llaves.”*

Víctor Hugo hace énfasis en la corrección del escrito, no de la superficie, sino de la íntima, la que penetra al idioma, entendiendo que el idioma es dinámico, que cambia y que el francés del siglo VII es muy distinto al que hoy se habla, sin embargo hay un “antiguo régimen literario, como existe el antiguo régimen político. Se oprime al escritor con la crítica y *“se encuentran aún, hombres vivos que os repiten la definición que del gusto dio Voltaire: El gusto en la poesía no es otra cosa que lo que son los adornos para las mujeres.»*

“El gusto es la razón del genio; Pero lo que es preciso destruir antes que todo es el gusto anticuado y falso, del que hay que quitar el orín a la literatura actual”

A pesar de todo, Víctor Hugo se resiste a corregir sus libros. Su método consiste en corregir una obra con otra.

Hölderlin

“Hölderlin es el más alto poeta de la tradición alemana, y el primer poeta de los tiempos modernos” William Ospina. El Espectador, junio 26 de 2011

Friedrich Hölderlin nació el 20 de marzo de 1770. De familia religiosa. Protestante. Estudia Teología en el seminario de Denkendorf, de donde son sus primeros poemas y lee a Shiller, a Platón y escribe Himnos.

En 1795 conoce a Diotima, esposa de su empleador. En 1802 es presa de la locura, pero sigue escribiendo, se le recluye en una habitación de la casa de un

ebanista, sobre el Neckar, donde permanece 37 años, hasta su muerte en 1843. Escribe poesías y les pone fechas de cien años después. En los poemas que escribió en plena locura, los críticos y muchos escritores, encuentran meridianas claridades. Por él, algunos reafirman que de “poetas y locos, todos tenemos un poco” que su enfermedad no fue por deficiencia de espíritu, sino por exceso de sabiduría, y que el iluminado es tratado como un loco, porque el común de la gente no entiende, que de verdad es un escogido.

Hölderlin dice que el lenguaje es el más peligroso de los bienes, pero la poesía, la más inocente de las ocupaciones. Es inofensiva.

Visión de mundo: Naturaleza y Espíritu

Hölderlin es sacerdote y en su obra de la locura hay muchas referencias a Dios.

«Celestial Divinidad, ¡cómo nos vimos las caras cuando te planteé diversas batallas y te arrebaté algunas significativas victorias!»

Para Hölderlin la naturaleza es la santa madre de todo lo vivo

Waiblinger, amigo del poeta, afirma que

“Hölderlin es incapaz de asir una idea, de tenerla clara y desarrollarla con otra análoga. Su vida es totalmente interior. Aunque tiene todavía en su cabeza muchas ideas sublimes y metafísicas, le ha quedado un certero sentido para la gracia poética, se muestra obscuro y extravagante, pero se esfuerza en disimular su confusión por medio de una forma nada habitual que conserva fuerza todavía y por medio de una expresión que parece intencionada. Fueron muchos los poemas escritos en este estado. En algunos hay momentos soberbios, fresca, claridad, alto vuelo, y de pronto manchas sombrías. Hay un abismo entre él y la humanidad, se separó de ella porque lo quiso.

Gran parte de su poesía la dedica al culto de la naturaleza.

Concepción antropológica: la condición humana

Alejandro Casales transcribe varios documentos de Waiblinger como testimonio de su locura. Durante la cual, repasa en voz alta su obra, especialmente el Hiperion.

“En ella de manera Metapoética explica la creación artística como lenguaje entre el hombre y los dioses. Lo repasaba y a veces se detenía para exclamar, qué hermoso. O mire señor, una coma. Otros libros que le ponían a leer no los entendía. Al darle papel escribía poemas, incluso rimados y con métrica perfecta, pero inentendibles. Aún toca el piano, pero de un modo extraño. Cuando canta lo hace en un lenguaje incomprensible.”

Dice Julio Cortázar en su Prosa del observatorio *“Las cosas andarían mejor si Marx hubiera leído a Hölderlin, aunque también hubiera sido necesario que Hölderlin hubiera leído a Marx”*

Concepción poético-estética: literatura y arte

Creaba palabras nuevas. Lenguaje kalamatta ahora me llamo Killalusimeno. Sobre su idea del lenguaje poético hay muchas referencias y frases, que pasaron a la historia, y encierran su pensamiento:

“El peligro es la amenaza del ser por el ente, pero el hombre, de acuerdo al habla es un no-ente que asedia e inflama, engaña y desengaña”

“Una palabra esencial, a menudo toma, en su sencillez, el aspecto de inesencial. Y lo que, por otra parte da la apariencia de esencial por su atavío, es solo una redundancia o repetición”

“El habla no es solo un instrumento que posee el hombre entre muchos, sino que es el primero. Solo hay mundo donde hay habla. Solo donde rige al mundo hay historia”

“Lo permanente lo instauran los poetas”

“Es raudamente pasajero todo lo celestial, pero no es vano”, porque “está confiado al cuidado y servicio de los poetas”

“Habitar poéticamente, significa estar en presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas”

“Es preciso entender la esencia del lenguaje, por la esencia de la poesía”

“El fundamento de la existencia humana es el diálogo, como el lenguaje, pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser”

“Es derecho de nosotros, los poetas, estar en pie ante las tormentas de Dios, con la cabeza desnuda. Para apresar con nuestras manos el rayo de luz del Padre, a él mismo. Y hacer llegar al pueblo envuelto en cantos el don celeste.”

Igual que en algunos románticos ya vistos, la traducción de Otto de Greiff, da forma y claridad al trabajo de Hördelin, por lo que, para finalizar, espero haber leído al autor, y no a su traductor.

Conclusiones: comentario personal sobre la significación del Romanticismo

En el romanticismo es vital la percepción del hombre, por sí mismo, como ser, en contexto con la naturaleza, autónomo, sensible, apasionado, que vive intensamente sus emociones, su alegría, su amor, su dolor.

Nace como movimiento artístico en las postrimerías del siglo XVIII, madura durante el XIX y se mantiene en el XX, con ciertas características sui generis en cada país. En Inglaterra, con Coleridge, por ejemplo, toman protagonismo la mitología y tradiciones escandinavas y un sentimiento peculiar por la naturaleza. El romanticismo alemán impera desde la pluma de Goethe, y en filosofía, desde los conceptos de Kant y Hegel en su máximo idealismo y criterio de la ética, que honra los valores y expresa el amor en términos de desprendimiento y sacrificio.

La realidad objetiva, será avasallada, si el romanticismo lo requiere. El espíritu ante todo. Recordemos la cantidad alarmante de suicidios en Alemania, Italia, Dinamarca y Estados Unidos, derivados de la lectura de Las penas del joven Werther, escrito por Goethe en 1774. Incluso Álvarez Amézquita, en “De las Cuitas del Joven Werther al Romanticismo colombiano” destaca las influencias del

alemán en José María Samper, Gregorio Gutiérrez González, José Asunción Silva., y la turbación de espíritu entre sus lectores.

Es importante recordar que el romanticismo, - al que pertenecen los cuatro autores- es una corriente que exagera los sentimientos, para lo bueno y lo malo, para odiar y para amar. El yo interior se desnuda y se muestra sin recato, tanto en la lágrima, como en la risa. En el miedo, en la alegría, en el odio, en el sueño, en el ideal y se extrovierte en suspiros, en entornar los ojos, en posturas lánguidas, en evocar la muerte, en despertar compasión, en palideces y penumbras, en sufrir por amor, en la amada inalcanzable.

Bibliografía en la web

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero25/novalis.html>

<http://www.bdigital.unal.edu.co/4040/1/468347.2011.pdf>

<http://amediavoz.com/holderlin.htm>

Hölderlin Poemas de la locura

<http://www.alejandrocasaes.com/teoria/teoria/FriedrichHolderlin.pdf>

http://es.wikipedia.org/wiki/Hiperi%C3%B3n_%28H%C3%B6lderlin%29

<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/Cortazar/prosa.pdf>

Holderlin Por William Ospina

<http://www.elespectador.com/opinion/hoelderlin>